MUJER AYMARA Y PRODUCCION TEXTIL

EL ALTIPLANO DE TARAPACA



VIVIAN GAVILAN

SERIE MUJER Y PRODUCCION Nº 2

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

Kozlov

Inscripción Nº 62.203
Ediciones CEM - PEMCI
Abril 1985
I Edición
500 ejemplares

Diagramación y Portada: Juan Carlos Ramírez
Fotos: Hans Gunderman

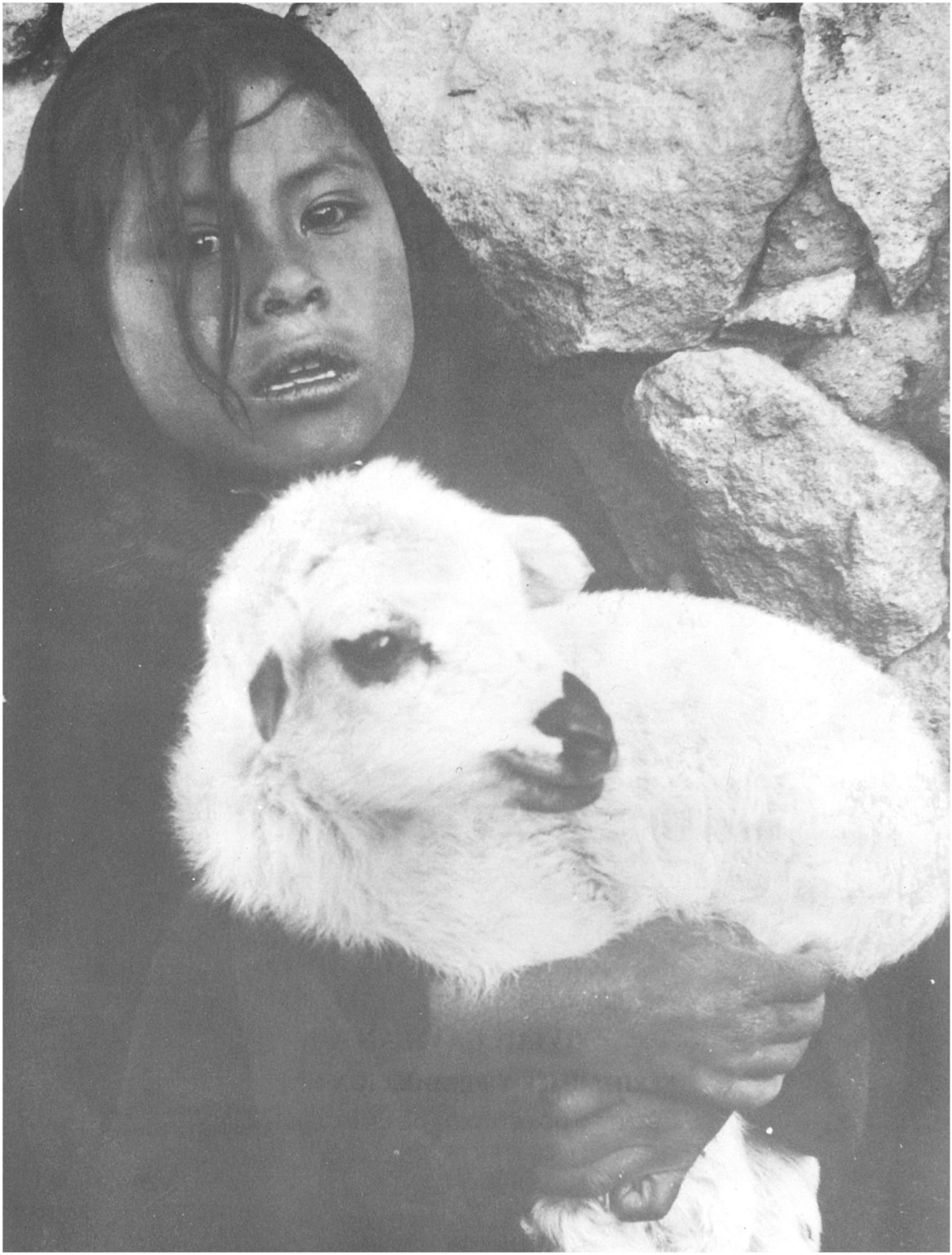
MUJER AYMARA Y PRODUCCION TEXTIL

EL ALTIPLANO DE TARAPACA

VIVIAN GAVILAN

SERIE MUJER Y PRODUCCION Nº 2

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER



PRESENTACIONES

Las mujeres del mundo rural han tenido un papel significativo en la textilería de nuestro país. Hilanderas y tejedoras, durante el siglo pasado comprendían a la gran mayoría del artesanado rural. Se le sumaban, en menor cantidad las loceras, lecheras, talabarteras y otros oficios de mujeres que a finales de siglo tendieron a disminuir considerablemente.

En menos de cincuenta años, entre 1854 y 1895, el artesanado rural femenino disminuyó de 88.320 mujeres a 29.459. De ellas, las hilanderas y las tejedoras, de 85.084 a 27.410 mujeres que desempeñaban el oficio, produciendo telas e hilado para el mercado y su uso doméstico. Pero, además de disminuir en número, decreció su importancia relativa y es así como en este proceso de extinción del artesanado rural, las mujeres también tendieron a perder terreno: 93,5% de los artesanos eran mujeres en 1854 y sólo un 81,7% en 1895. A comienzos de este siglo –en 1920– las mujeres artesanas representaban tan sólo un 65% del artesanado rural, evidenciando ambos procesos, la tendencia a la desaparición del artesanado rural y su masculinización progresiva.

Entretanto, la industria fabril se desarrollaba paulatinamente en las ciudades y también ocupaba a mujeres que comenzaron a constituir el proletariado femenino urbano. Y así como en el campo habían sido las hilanderas y tejedoras manuales, las obreras textiles fueron las más numerosas en las ciudades.

Artesanas y obreras entonces se han ocupado de producir telas, hiladas y materia prima para el vestuario, las primeras en el campo, las segundas en las ciudades. Las artesanas en el pasado, las obreras cuando el país se industrializaba.

No obstante la tendencia a la desaparición del artesanado rural, en muchos lugares de hábitat campesino, la textilería se preserva hasta el presente. Entre otros de estos lugares, en el altiplano, donde vive el campesinado andino aymara, en el secano de la costa de Chile Central, en la región de poblamiento mapuche y chilote, en el sur del país.

Durante esta última década la industria textil del país ha dejado cesantes a muchas obreras en las ciudades. El modelo económico actual ha incentivado la importación de textiles y vestuario, mientras la lana cruda, hilada por las mujeres del campo, es exportada por grandes consorcios y firmas comerciales, al extranjero.

Las productoras de lana reciben bajos precios por el trabajo plasmado en sus productos, y las obreras han cosechado una gran cesantía.

Al mismo tiempo, las economías campesinas donde aún se preserva la textilería sufren de una aguda pauperización a causa de los bajos precios que tienen los productos agrícolas en el mercado. Es en este contexto de crisis económica donde las mujeres hilanderas han debido trabajar más para vender y paliar los bajos ingresos campesinos, recibiendo por ello muy bajos precios por lo que producen.

Por otra parte, en las ciudades, la cesantía de los hombres, de las mujeres obreras, ha obligado a las mujeres a buscar nuevas formas de subsistencia que les posibilite generar algunos ingresos: una suerte de resurgimiento del artesanado en las ciudades caracteriza la crisis económica por la que atraviesa el país.

Y tanto en el campo como en las ciudades, las mujeres cuyos oficios queremos dar a conocer, trabajan más, por ínfimas remuneraciones a su labor, asumiendo gran parte de la crisis.

Es por este conjunto de problemas y situaciones que hemos querido ligar y unir a campesinas y artesanas de las ciudades, en un intento por evitar intermediarios en el mercado de la lana. También hemos creído que constituir una *red de artesanas*, es un pequeño paso adelante a fin de abrir una posibilidad de organización para las protagonistas de este proceso productivo: las hilanderas y las tejedoras.

Ciertamente es una empresa costosa: nuestro país es largo en distancia. Unir a productoras de hilado que viven y trabajan a miles de kilómetros de distancia de las mujeres que necesitan esa lana para tejer en Santiago, no ha sido tarea fácil. Los costos de transporte, las calidades de las romanas para pesar, lo que significa pagar a los transportistas, son algunos de los obstáculos que hemos debido enfrentar.

Y sin embargo, este intento ha dejado ver algunos avances. Ha llegado lana de Chiloé, de Temuco y del Altiplano de Tarapacá a Santiago. Las

campesinas aymaras, han podido vender a mejores precios que lo que pagan los intermediarios en el lugar y las tejedoras de Santiago han podido comprar lana de alpaca y llama para tejer prendas de vestir apreciadas en el mercado.

Pero no tan sólo las distancias son difíciles de franquear. Una organización productiva que postula a la autonomía de las mujeres es un recorrido largo y difícil. Más aún cuando la experiencia organizativa de las mujeres es escasa, sino nula y la experiencia organizativa en los CEMA ha negado a la mujer trabajadora, disfrazándola de dueña de casa, a fin de domesticarla y restarla a la sociedad, intentando así, a través de variados condicionamientos ideológicos, encerrarla en las cuatro murallas del hogar.

Tampoco las organizaciones campesinas han hecho fácil el camino a las mujeres ya que por lo corriente se las recluta para que realicen las tareas domésticas que cotidianamente realizan en sus casas, en la organización.

Y es por ello quizás que las mujeres sean reacias a organizarse y tal vez cuando descubran, las organizaciones y las mujeres los intereses específicos que las representan y movilizan, el balance sea más promisorio.

Esta cartilla es un intento para dar a conocer el trabajo femenino plasmado en la producción del hilado y tejido de las campesinas del altiplano de Tarapacá. Ha sido posible realizarlo gracias a la convivencia de Vivián Gavilán con mujeres de distintos poblados; por su empeño puesto en recoger historias de vida a algunas protagonistas de esta *red de artesanas.* Y por su dedicación en la organización de grupos productivos de hilanderas en el altiplano.

Sin el concurso de instituciones como CIREN, MISSIO, OPDECH del país, HIVOS, de Holanda, los Talleres Artesanales de Conchalí y la participación de hilanderas y tejedoras, nuestra voluntad no habría encontrado eco ni sentido.

XIMENA VALDES S.
Coordinadora
Programa de Estudios y Capacitación de
la Mujer Campesina e Indígena
P.E.M.C.I
del Centro de Estudios de la Mujer

Santiago, marzo de 1985.

"Existe la imagen, muy citada, de la campesina inca siempre hacendosa, hilando incesantemente, de pie, sentada, hasta caminando. Hilaba y tejía la tela de que se vestían ella y su familia, y se llevaba el huso a la tumba como símbolo de laboriosidad femenina".

JOHN MURRA en, *La Organización Económica del Estado Inca.*

La lana es un producto que supone un largo proceso previo cuyo origen es la actividad ganadera. El propósito de este trabajo, es describir aspectos de este proceso en Isluga y Cariquima, en el que las mujeres cumplen un rol fundamental.

La población de estas comunidades se dedica desde tiempos prehistóricos a la ganadería de camélidos, llama-alpaca y desde los tiempos coloniales a la cría de ovinos. De esta manera nos encontramos con dos modalidades de ganadería y dos procesos de trabajo parcialmente distintos: la ganadería de llamas-alpacas y la de ovinos. Es el trabajo de las mujeres en este proceso productivo, el que nos interesa dar a conocer.

La información proviene en lo fundamental de las historias de vida a mujeres que hemos realizado durante 1984. Por tanto la autoría de este trabajo también les pertenece a Silveria Mamani Challapa, Celinda Castro Challapa, Isabel Challapa Castro, Gertrudis Moscoso Challapa, Juana Mamani Mamani, Francisca Challapa García, María Chamaca Mamani, Victoria Vilca García y Ana García Challapa.

VIVIAN GAVILAN
Investigadora CIREN



INTRODUCCION

Las comunidades de Isluga y Cariquima están situadas en el altiplano de Tarapacá, a 287 kilómetros al interior de Iquique.

El clima del área es de estepa fría de altura. Se caracteriza por sus escasas lluvias, por la gran diferencia de temperaturas entre el día y la noche, por una extrema sequedad del aire y por una elevada irradiación solar. En él se distinguen dos estaciones climáticas: un período más cálido, con lluvias entre diciembre y marzo y un período seco y frío el resto del año; entre mayo y agosto se registran temperaturas que llegan a los −20° C. Estas condiciones, agregadas a las que impone la altura (entre los 3.000 y 4.500 metros sobre el nivel del mar) condicionan posibilidades restringidas de explotación del medio. De gran importancia económica para la ganadería, son las vegas andinas o bofedales, formadas a partir de los escasos recursos de agua existentes.

Ambas comunidades son las unidades de población de origen aymara más importantes del altiplano. En conjunto representan una población de 2.000 personas que ocupan un vasto territorio que alcanza a los 3.000 kilómetros cuadrados. De menos significación por su número son los poblados de Cancosa y Lirima inmediatamente al sur y los pequeños caseríos muy dispersos de la región de Surire y Chilcaya, al norte. Hacia el occidente están separadas de las quebradas precordilleranas agrícolas, por una extensa franja de pastizales rústicos que se ocupan sólo estacionalmente: las cabeceras de los valles de Tarapacá, Chiapa y Camiña. Hacia el oriente, la frontera impone limitaciones a los pobladores para relacionarse con comunidades bolivianas similares, a pesar de haber una clara continuidad cultural y una gran cercanía geográfica.

Las actividades económicas más importantes son la ganadería de camélidos sudamericanos (llamos-alpacos) y ovinos, y la agricultura de quinua y papas. Ambos procesos se efectúan según condiciones técnicas que no tienen parangón en el resto del país, a excepción de la restante altiplanicie del norte de Chile. Otros productos agrícolas necesarios se obtienen de los valles cálidos, ya sea mediante el intercambio, ya sea produciendo directamente en tierras obtenidas por arriendo o mediería.

Tanto Isluga como Cariquima están compuestas por un conjunto de territorios menores, "las estancias" o territorios de uso ganadero y de agricultura pertenecientes a una, dos o tres coaliciones de familias que se reclutan por vía patrilineal, apareciendo como linajes patrilineales. Esto se produce por la regla tradicional de privilegiar a los niños varones en la herencia de la tierra y de derechos de usufructo de pastizales y no así a las hijas mujeres, y por la exigencia cultural de que las esposas queden a "cargo" del marido. La nueva pareja que formará una nueva unidad de producción y de consumo, deberá ir a residir en el caserío de los padres del esposo. Por ello, en los poblados permanecen los hombres mientras las mujeres llegan o salen de ellos. Esta situación hace que ellas estén destinadas a aceptar su dependencia de los hombres y que se les restrinja su acción a las unidades de producción familiar.

El relativo aislamiento geográfico, social y de autosuficiencia económica de estas comunidades comenzó a alterarse con la apertura de caminos para vehículos motorizados y la creación de escuelas primarias en la década del 60. Con posterioridad, la presencia de destacamentos policiales estables, la instalación de escuelas de concentración fronteriza en la Comuna de Colchane, han fomentado la disolución de ciertos niveles de organización social tradicional, han transformado la ideología religiosa, han difundido valores de nacionalidad, han predispuesto a la población para formas de vida y pautas de consumo urbanos y han favorecido la migración, al no encontrar allí el campesinado andino, los recursos que los nuevos modelos de vida le exigen.

Con ello, se ha acentuado la diferenciación social entre los campesinos, la que por lo general emerge por la expansión del comercio y la paralela adquisición de medios de transporte. Así, el comercio entre el altiplano y las ciudades (Iquique-Arica) ha contribuido a romper las relaciones de intercambio que existían con los valles, alterando la complementareidad de las economías en las que se intercambiaba la producción de altura (carne, quinua, lana) con la producción de valle (maíz, fruta). De este modo, los campesinos más acomodados, comienzan a controlar el comercio local y las relaciones con el mundo exterior postergan-

do sus actividades agrícolas y ganaderas tradicionales y haciendo recaer en las mujeres el mayor peso del trabajo. Situación a la que se añade la influencia de la educación estatal ya que los programas escolares limitan las labores tradicionales e impulsan otras destinadas a la ciudad, junto con instaurar un nuevo patrón en la división sexual del trabajo. Para el caso particular del trabajo de pastoreo y textil, la ausencia de la participación masculina es notoria.

"Seferino no pastea, le da flojera, dice. Yo no más ayudo a mis suegros, como está una tropa no más. El estaba trabajando de chofer pa' Arica, venía a la feria, iba otra vez, así trabajaba."

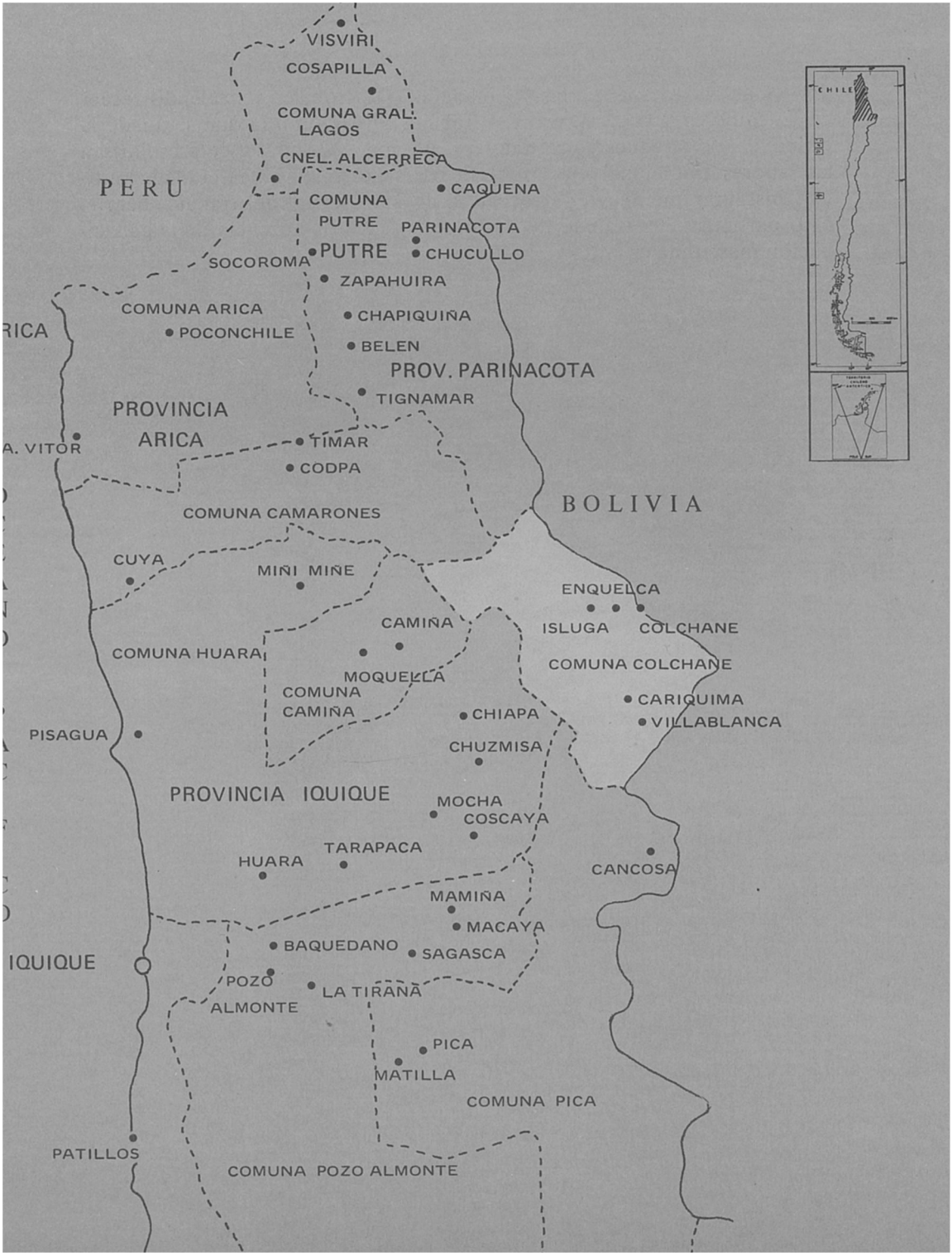
CELINDA CASTRO CHALLAPA, Central Citani.

"Awatiri Imillalla, Kharua Matej
Chakhañani
Phankharanak Payañañi, Awatiri
Imillalla..."

"Niña pastorea tu llama se va perder,
vamos a ir a buscar flores para encontrarlo,
niña pastorera...".

Canto de la madre a su hija para celebrar su trabajo al regreso de la jornada.




VISVIRI
COSAPILLA
COMUNA GRAL. LAGOS
CNEL. ALCERRECA
PERU
CAQUENA
COMUNA PUTRE
PARINACOTA
PUTRE
CHUCULLO
SOCOROMA
ZAPAHUIRA
COMUNA ARICA
CHAPIQUIÑA
POCONCHILE
BELEN
PROV. PARINACOTA
TIGNAMAR
PROVINCIA ARICA
TIMAR
CODPA
BOLIVIA
COMUNA CAMARONES
CUYA
MIÑI MIÑE
ENQUELCA
ISLUGA
COLCHANE
CAMIÑA
COMUNA HUARA
COMUNA COLCHANE
MOQUELLA
COMUNA CAMIÑA
CARIQUIMA
CHIAPA
VILLABLANCA
PISAGUA
CHUZMISA
PROVINCIA IQUIQUE
MOCHA
COSCAYA
TARAPACA
HUARA
CANCOSA
MAMIÑA
MACAYA
BAQUEDANO
SAGASCA
POZO ALMONTE
LA TIRANA
PICA
MATILLA
COMUNA PICA
PATILLOS
COMUNA POZO ALMONTE
CHILE





1. LA FAMILIA, LA FORMACION DE LAS TROPAS Y LA TENENCIA DE LOS PASTALES

"El potrero es de todos, ese no se puede partir. Yo tengo mi ganao junto con los de mi papá, mis hermanos, todo junto está. Cuando yo me vaya al marío, ahí me lo llevo a los bofedales de él".

MAXIMA CASTRO CHOQUE, Enquelga.

1. La familia, la formación de las tropas y la tenencia de los pastales

Los matrimonios ocurren tempranamente en la vida de los aymaras; como promedio a los 20 años los hombres y a los 19 las mujeres. La primera fase del matrimonio se inicia con la llegada de la mujer a la casa del novio, traída por éste. El matrimonio legal y religioso se efectúa transcurridos varios meses, un año o incluso dos de convivencia. En este período la mujer está sujeta a la autoridad del esposo y también a la de la suegra quien dirige la actividad doméstica y de pastoreo. Es una etapa difícil y de mucho trabajo, por la vigilancia atenta que se tiene sobre ella y por la necesidad de demostrar su capacidad en las múltiples faenas diarias. Transcurrido este tiempo o a veces antes, el matrimonio separa su residencia y ésta se ubica contigua a la de los padres del marido. La independencia está lejos de ser conseguida por la joven pareja: las labores de pastoreo siguen haciéndose de modo conjunto y la tierra para sembrar se les sigue cediendo por temporada, sin asignaciones definitivas.

La verdadera y total independencia se logra recién cuando los padres del marido se tornan ineficientes para el trabajo y cuando ellos mueren se reparten la herencia de tierras y pastos. Sin embargo, con anterioridad se ha avanzado en ello apartando el hato de ganado propio, consiguiendo la repartición de una parte de las tierras del padre, habiendo acumulado algunos bienes y disponiendo de mayor capacidad laboral, ya que los hijos desde los 5 años más o menos, empiezan a colaborar activamente en las labores de pastoreo, las siembras y las faenas domésticas. Sólo para una etapa del desarrollo de las unidades familiares es posibile hablar de familia nuclear (padre, madre e hijos solteros) social y económicamente autónoma. Antes, dependen en mayor o menor grado de los padres con los que forman un grupo muy integrado; después cuando los hijos varones se casan, éstos y sus esposas e hijos son integrados a ellos, en un circuito sin fin que se ha repetido generación tras generación.

El matrimonio los encuentra premunidos de algunos bienes con los que inician un nuevo ciclo. Uno de los más importantes es cierta cantidad de ganado que se han obtenido por la multiplicación de los primeros animales que han regalado los padres y/o los padrinos a temprana edad.

Cada miembro de la familia (niños, hombres y mujeres) es propietario de animales. Con ocasión de alguna festividad como el primer corte de pelo de los niños, el casamiento o en los *"Wayño"* (fiesta propiciatoria del ganado), el padre, la madre o el padrino, obsequiarán una o más hembras para la formación de la tropa.

> *"Yo llegué con 30 llamas y 50 corderitos. Camilo tenía 6 llamitos, 6 alpachus y como 10 corderitos. Poquito encontré de él, mío tenía hartos: mi mamá me regaló, mi papá me regaló".*
>
> (FRANCISCA CHALLAPA GARCIA, Achauta).

Tanto a hombres como a mujeres se les da el mismo número de animales, por tanto no existirían diferencias en este sentido. Depende más bien del deseo y de la capacidad económica de los padres. Las mujeres trasladan a sus animales después de un tiempo de convivencia en la pareja, cuando el matrimonio se ha afianzado. Hoy día generalmente se realiza después del casamiento por el Registro Civil.

Mientras tanto, éstos son cuidados por su familia, trabajo que puede ser pagado o no, con lana, mercaderías o animales. Sin embargo, el marido está ya en antecedentes de las pertenencias de la mujer, pues ésta debe llevarlo a conocer sus animales, tejidos y otros objetos de su propiedad y que aportará a la sociedad conyugal. Al sacar a sus animales de la tropa de sus padres, los incorpora a la tropa de la familia del marido. Cada uno es dueño de su propio ganado; no obstante el que decide finalmente es el hombre, jefe de una unidad doméstica. Los animales permanecen entonces en la tropa hasta que se mueran los padres. Si muere la mujer, los que le pertenecían serán para su marido y viceversa. Cuando fallecen ambos se efectúa la repartición entre los hijos y las hijas por igual.

La mediería es otro mecanismo por el cual una persona puede llegar a tener animales o aumentar su tropa. Constituye una modalidad frecuente tanto entre los campesinos de Isluga como entre los de Cariquima. Una persona se preocupará del ganado de otra en el territorio que le corresponde a ese ganado o bien en su propio territorio por un año y en el momento de la reproducción se repartirán la mitad de las crías. A pesar de que la práctica de la mediería es generalizada, ocurre más cuando las tropas están muy reducidas o bien en los casos de los "huérfanos", hijos de madres solteras y no reconocidos por el padre o de madres o padres falle-

cidos. La decisión de entrar en medias es por lo general del hombre, habiendo excepciones. Lo que casi nunca ocurre es que las mujeres solteras lo efectúen.

> *"Después pensé armarme corderito, pasteaba pa' la gente al partío, todos los años pasteaba al partío pa' la gente. Con ese eduqué a ese niño René. Al partío es agarrarse cordero ajeno y pastearlo, esas crías hay que sacarlas y hay que partir por mitad: mitad para el pastorero y mitad para el dueño, ese se llama al partío".*
>
> (JUANA MAMANI MAMANI, Cariquima).

Pareciera ser que la mediería de lana no es muy frecuente, pese a que por las nuevas actividades comerciales, de trabajo, etc. existen familias con muy pocos animales, lo que obliga a las mujeres a establecer medias en lana. En general, las niñas huérfanas de padre, tienen que realizar tratos de este tipo. Igualmente, pueden ocurrir en los casos en que no poseen alpacos.

> *"Pa' tener lana tenía que pedir a medias, como era huérfana, así trabajaba pa' la gente yo".*
>
> (SILVERIA MAMINI GARCIA, Cotasaya).

En ocasiones, para tener lana e hilar, las mujeres trabajan en las siembras y son pagadas con lana. De esta manera, las que no tienen ganado, pueden obtenerla para confeccionar sus prendas de vestir y los artículos necesarios para el uso doméstico.

> *"Pa' tener lana de alpaca trabajaba pa' la gente, cuando estaban sembrando quinua, yo soltera salía a trabajar. Todo el día sembrábamos y nos daban 2 libras de lana".*
>
> (ISABEL CHALLAPA CASTRO, Enquelga).

La situación de la tenencia de los pastos varía completamente. Existen en el altiplano dos categorías de terrenos propicios para la ganadería: el *hok'o,* vega o bofedal que son las tierras bajas e irrigadas y el *Waña-Zuni* o tierras de pastoreo ubicadas a distintas alturas de los cerros. En ambos casos son terrenos de uso comunitarios donde todos los miembros

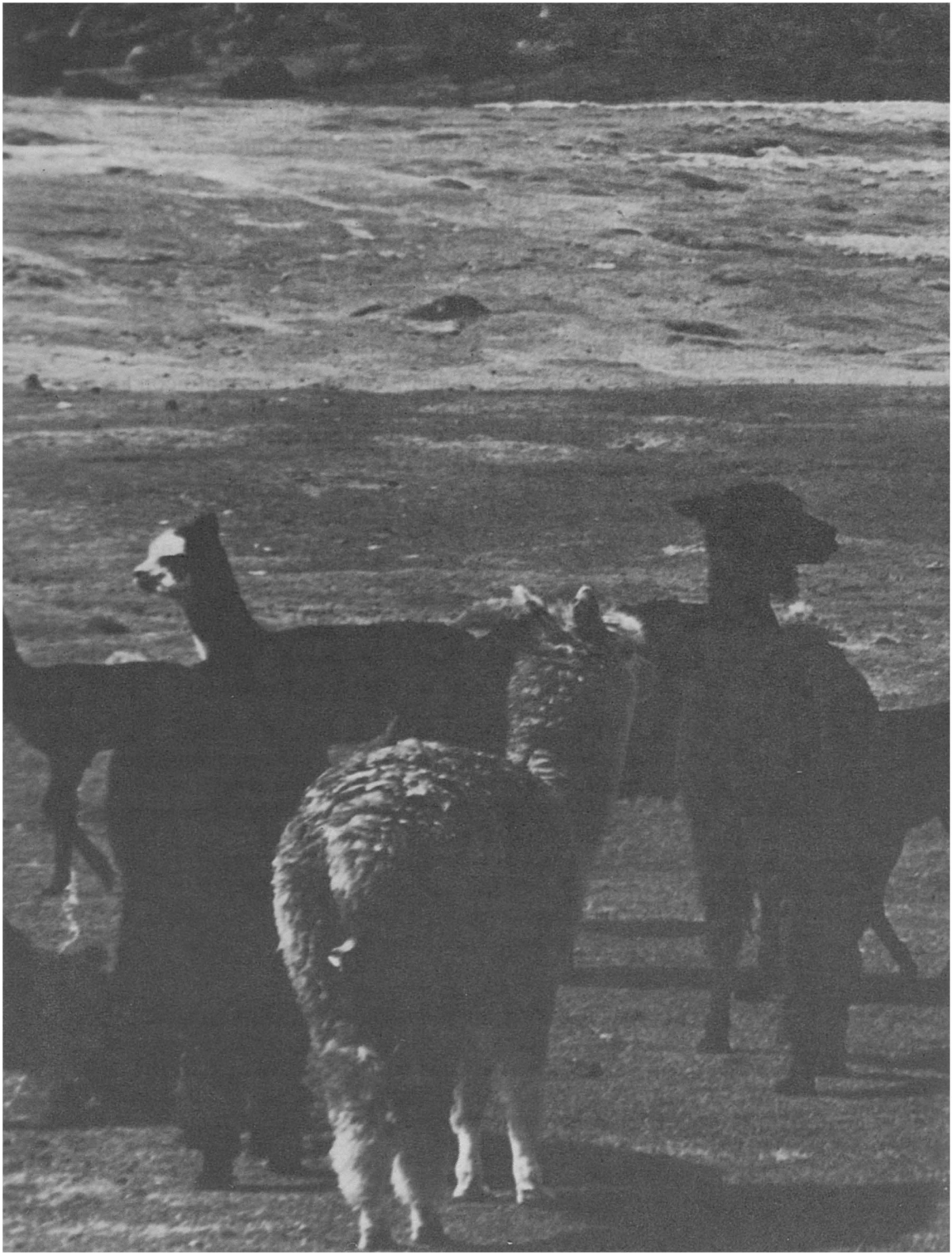
tienen derecho a uso. Aunque legalmente los terrenos de la comuna son de dominio fiscal, están considerados como propiedad sucesorial por lo que la mayoría de los hombres mayores o jefes de la familia extensa, posee documentos de inscripción.

Las vegas que continúan interrumpidamente siguiendo a los ríos son parceladas para su distribución por estancia y al mismo tiempo al interior por familia. Lo mismo sucede con los terrenos del *waña* y del *zuni*. Puesto que se otorga el derecho de usufructo exclusivamente a los hombres, las mujeres tienen acceso a pastales por el padre y con el matrimonio por el marido. Por ello, deberá trasladar su ganado a la estancia del marido. Tiene posibilidades de volver a su vega en los casos de emergencia —como en ocasiones de escasez de pastos en su nueva residencia— y tanto con los animales de ella como los de él—. Sin embargo, en la práctica no es fácilmente permitido debido a la gran masa de animales que soportan las praderas.

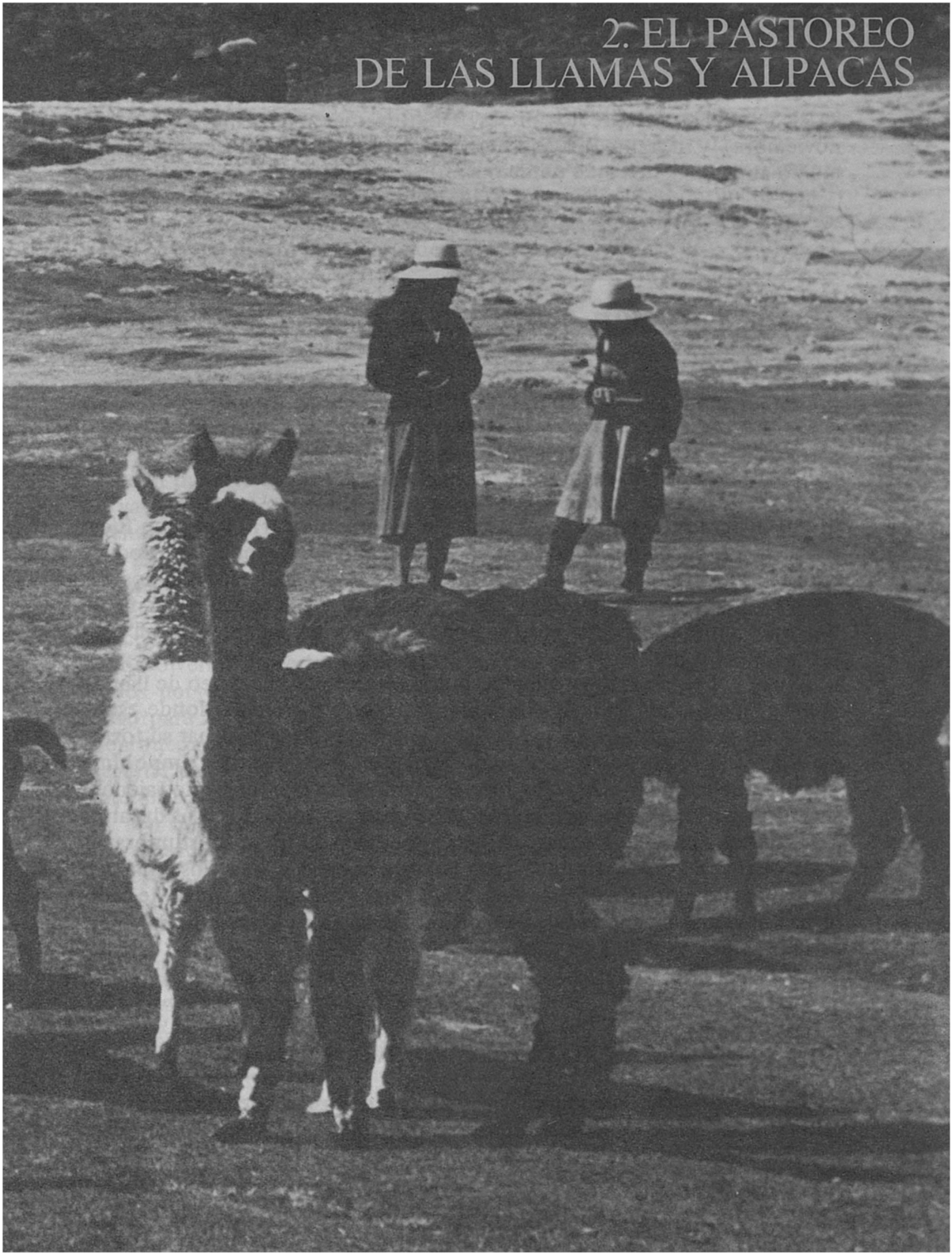
En los sectores de cordillera o los altos de los valles, hay pastos que son aprovechados estacionalmente ("costeo"), y estos son terrenos arrendados habiendo escasos grupos familiares propietarios.

> *"Aquí las mujeres tienen que pastear su ganao, de vez en cuando sembrar, aflojar ajo, hilar, tejer, cocinar, lavar pero en el ganao más bien las mujeres".*
>
> (GERTRUDIS MOSCOSO CHALLAPA, Chulluncane).

> *"Mucho trabajo es ganao, si no preocupamos nosotras, no tenimos tampoco, hay que cuidar ganaíto pa' tener. El trabajo de la mujer es más bien con ganao".*
>
> (ISABEL CHALLAPA CASTRO, Enquelga).



2. EL PASTOREO DE LAS LLAMAS Y ALPACAS



En el trabajo con llamas y alpacas se deben considerar dos etapas en el ciclo anual: durante los meses fríos (de marzo-abril hasta octubre-noviembre) y durante los meses cálidos (de octubre-noviembre hasta marzo-abril).

A. La Estación Fría

> *"En tiempo frío la llama se bota, botaíto no más come en el cerro, se va a rondar de tres, cuatro días".*
> (CELINDA CASTRO, Central Citani).

El invierno del altiplano es seco, sin lluvias, muy frío y existen fuertes vientos. La pradera andina o bofedales va disminuyendo su producción forrajera debido al uso que ha tenido durante los meses cálidos y a las restricciones climáticas que no permiten su regeneramiento. Así van tomando importancia los pastizales de cerro (*waña - zuni*) para el pastoreo del ganado.

Es la época de menos trabajo para las mujeres. El pastoreo de llamas implica llevar a los animales desde los bofedales o *Hok'o* –donde están los recursos de agua– a los cerros donde, además de aprovechar su forraje, el ganado se puede proteger mejor de las inclemencias del tiempo. Implica también vigilar que coma bien y que no se vaya a territorios ajenos. Cuando recién se inicia la temporada, se pastorea todos los días durante una semana aproximadamente, hasta que el ganado logre acostumbrarse a los cerros. Se les va a buscar para guiarles al agua y luego los animales permanecen cuatro días hasta llegar a siete y más, sin necesidad de agua ni pastor. Para la cantidad de días de permanencia en los cerros, depende de la calidad y cantidad de pastos.

> *"A veces nos llevamos agüita, comidita y vamos a las paskanas para pastear tranquilas".*
> (FRANCISCA CHALLAPA GARCIA, Achauta).

La mayoría de las familias tienen *paskanas* (casa rústica de pastoreo), puesto que, por lo general, los pastales del *waña-zuni* se hallan bastante

distanciados de los poblados. Ello les permite contar los animales, vigilarlos que no se vayan a otros pastales y verificar el tipo de pasto que están comiendo. La pérdida del ganado, significará uno o más días para encontrarlo. Según las mujeres, el que se pierdan depende de los "guías" de las tropas, es decir, de los animales que dirigen el hato (el primero en bajar a tomar agua y regresar a los cerros). Los guías pueden ser los machos (*horko*) o, las hembras no parenderas (*K'achu Machorron*).

> *"Las tropas tienen guías, a ese le siguen no más los demás, ese siempre es más inteligente, a ese le falta hablar no más".*
>
> (MARIA CHAMACA MAMANI, Colchane).

Un día a la semana hay que curar a los animales que tienen sarna y a los con parásitos, con grasa de llama usada o grasa de vehículo. También se va para buscar a los recién nacidos pues se cansan y no pueden aún alimentarse bien.

En tiempos de escasez de pastos, a los animales debilitados se les complementa la alimentación con harina de maíz, sal y con *K'ora* y *K'achu.* Estas son plantas de la cima de los cerros que son extraídas y almacenadas en marzo y se les dan en los corrales durante algunos días para devolverlas posteriormente a sus madres. Los que no quieren ser recibidos por ellas, deberán permanecer en el corral hasta los seis meses de edad para incorporarlos recién a la tropa. A veces los recién nacidos pueden quedar botados porque las crías grandes continúan mamando lo cual se evita utilizando el *T'iri,* aparato confeccionado en caña, que se atraviesa en la nariz.

En caso de enfermedad, a los animales se les saca de la tropa y se les da agua de yerbas como *chachacoma, reta-reta, k'olla,* etc. y cuando el malestar es estomacal, ceniza con orina.

> *"El alpachus como en el potrero todos los días siempre tiene que comer en el hok'o, en la tarde se va tempranito al cerro. En tiempo frío hay que vigilar, cuando falta hay que buscar, pero no está lejos no es como la llama".*
>
> (FRANCISCA CHALLAPA, Achauta).

Las alpacas conforman otra tropa. Bajan todos los días a tomar agua y a comer a los bofedales. Su principal alimentación consiste en los dife-

rentes pastos blandos del *hok'o* o bofedal (*kulcha, lima, k'achu,* etc.). Baja y regresa a los cerros muy temprano. En este tiempo se les vigila en el potrero. Cuando se pierde alguno no se ocupará tanto tiempo en encontrarlo, ya que por lo general no se alejan mucho de los bofedales.

Una tropa de llamas o alpacas comúnmente está compuesta por los animales de toda la familia extensa, por tanto este trabajo puede ser efectuado por cualquier miembro de ella. Sin embargo, en la práctica se trata de un trabajo esencialmente de la mujer y los niños. Frecuentemente son las *mamas* (casadas) y las *imillas* (solteras) las encargadas de esta labor, con quienes colaboran los niños después de su jornada escolar. Los hombres rara vez salen al campo a ver su ganado; cuando lo hacen, pastorean más a los llamos que tienen más movilidad hacia los pastos del cerro. Los jóvenes casi no lo ven. Hay casos en los cuales no conocen ni siquiera sus propios animales. Sólo en tiempo de floreo o *wayño* pueden acercarse a los corrales y ver cuáles son propios.

> *"Un día mi mamá mandó a mi hermano Rosauro a bajar la llama y bajó la mitad, el resto le dejó porque pensó que no era de nosotros".*
> (JULIA GARCIA, Colchane).

Generalmente, en el día de arreo va una persona por cada familia de la estancia. Por ello, en caso de que no haya pastor para alguna tropa, puede encargarse a alguien mediante *"Ayñi"*, lo que significa que la próxima semana o en otro momento cercano, el ausente deberá arrear la tropa de aquel que le hizo el trabajo. Otra modalidad es encargar alguna *imilla* del pueblo y después se le paga en lana. Al parecer, antes era un trabajo compartido entre parientes y vecinos.

> *"Cuando estaba chica pasteaba el ganao de todo el pueblo. Hasta ahora me dicen: usted era muy buena para pastear cuando era chica, mi llamo, mi cordero atajábame. Ahora no es así, se cambió la gente. A veces dicen que entró ganao en su pampa, ese es su llama dicen, su cordero. De por ahí se discuten y sus llamas y sus corderos no más atajan. Eso no me gusta a mí. Yo me quedaba no más, cansábamos con mi mamá. No pagaban nada, convidaban un poco de maíz, quinuita, así daban, con ese no más quedábamos".*
> (ISABEL CHALLAPA CASTRO, Enquelga).

La fase invernal se reemplaza en años lluviosos por el "costeo", es decir, el traslado del ganado a las cabeceras de los valles. Actualmente, así como hace unas décadas atrás, no se realiza debido a la escasez de pastos en estos lugares y por la sequía que ha afectado a la zona. Este traslado se iniciaba en marzo-abril; cada familia llevaba a su ganado a la precordillera donde arrendaban pastales entre dos o más unidades extensas hasta el inicio del período cálido en el altiplano, septiembre-octubre. Durante todos estos meses debía permanecer al menos una persona cuidando a los animales. Generalmente la familia no daba abasto para alcanzar a cumplir todas las obligaciones de esta temporada: cosecha, niños escolares y posteriormente siembras. Entonces las *imillas* que ya habían "alzado letra", eran enviadas para este oficio. Se quedaban entonces una por tropa o por familia; así es como ellas podían permanecer esta larga temporada entre dos o tres mujeres juntas pasteando el ganado.

> *"Yo iba pa'l costa también. Ahí mismo estamos yendo arrenda'o como ocho años en Soga. Ahí mismo me quedaba, ahí mismo crecí, ahí criá botá estuve. Con pesito íbamos a Soga, de aquí salíamos a Mauque, de Mauque a Puchuldiza, a Sajasaley, de aquí llegamos. Cuatro días será. Llamo llevábamos carga'o, comida, cama pa' alojar en corralcito. Allá no, allá hacimos casa, mi abuelo hizo vivienda de piedra. Esas tierras eran de Soga mismo, los Vicente, a esos arrendaba. De marzo bajamos, septiembre vinimos."*
>
> (FRANCISCA CHALLAPA GARCIA, Achauta).

El pastoreo de las tropas implicaba una gran movilidad de las mujeres, el traslado por extensas distancias. Los recuerdos de los viajes –tres– a seis días de camino –y las experiencias en las cordilleras, está presente en la mayoría de ellas. Una mujer mientras viajábamos yendo a Sibaya, donde vive ahora, contaba:

> *"Yo conozco toda esta cordillera, hay harta agüita, hay bofedales; yo tenía casita, yo podría estar siempre pasteando por aquí; capaz llorar mismo ahora porque le he dejado".*
>
> (INES CHALLAPA, Cotasaya).

Puesto que ya no se viaja al costeo, actualmente existe la alternativa de arrendar terrenos en otros sectores donde el dueño no tenga o posea pocos animales, como los pastales del *waña* del sector Cariquima o bien de la cordillera. En estos lugares se puede permanecer en *paskana* todo el período o por intervalos menores para que los animales se acostumbren; y después pueden dejarlos sin pastor por algunas semanas. En caso de que no logren acostumbrarse al nuevo territorio, el ganado tendrá que quedarse con algún miembro de la familia.

B. La Estación Cálida

"En tiempo caliente mucho trabajo de gana'o. Hay chacras, entonces hay que atajar, hay que traer del cerro dejar en potrero y dentrando sol, hay que llevar al cerro otra vez. Hay que pastear todo el día".

(ISABEL CHALLAPA, Enquelga)

A partir del mes de octubre las llamas van permaneciendo cada vez más tiempo en el *hok'o.* Los bofedales se riegan por el río Isluga y Cariquima y los campesinos efectúan canalizaciones para proveer de agua a los sectores más alejados, de este modo se distribuye mejor y así se mantinen los pastales regados. Dado que se trata de una propiedad comunitaria, los canales son hechos por los jefes de todas las unidades domésticas que tienen animales y que pertenecen a la comunidad. Cada estancia o caserío limpia los canales una o dos veces al año; posteriormente, cada familia puede limpiar el sector donde pastean habitualmente sus animales. Se trata de una tarea masculina pero en caso de que no haya hombre, deberá ir la mujer. La limpieza de canales consiste en sacar la tierra con pala y picota antes que empiecen las lluvias.

En este período el ganado permanece en la vega ya regenerada por las temperaturas más altas. De todos modos el ganado no deja completamente el *waña.* Dos días en el potrero y un día en el cerro. Es el tiempo que se debe "pastear", lo que significa más trabajo. Se necesita de una pastora prácticamente todo el día y todos los días por dos razones esenciales: se debe proteger a las tropas de las granizadas por ser el momento de la

"trasquila", del encaste y las pariciones. Y, lo que es tanto o más importante, para que las chacras no sufran perjuicios.

Las lluvias y las granizadas exigen del cuidado constante de las pastoras; puede suceder que las crías o las llamas sin mucho pelaje se congelen y no se puedan mover. Cuando esto ocurre, las mujeres se encargarán de darles mates de *chachakoma, reta-reta,* etc. Las hembras preñadas son también motivo de cuidado ya que hay que estar pendiente de ellas, especialmente de las maltonas, que son las hembras que paren por primera vez y a las que se debe ayudar en el parto. La llama recién nacida demora 15 minutos aproximadamente en levantarse entonces se debe vigilar que siga a la madre. En ocasiones ocurre que dejan botadas a sus crías, entonces las mujeres deberán cogerlas hasta que puedan incorporarse a la tropa. Las alpacas son más delicadas aún, su cría demora media hora en levantarse y muchas veces no resisten, pese a los cuidados que se les brinda. Cuando las crías no quieren mamar, también se les da agua de yerbas calientes para entibiar el estómago. Sucede a veces que las crías nacen con una capa líquida en la nariz que le impide respirar, otra razón más por la que la pastora deberá estar atenta. También los cóndores son peligrosos para las crías. Para espantarlos, a los animales se les coloca un collar en el cuello, campanillas y latas que emiten sonidos ahuyentadores.

Junto con lo anterior, hay que vigilar que los animales no entren a las chacras, a lo que son aficionados. Este es el motivo por el que se deben llevar a los corrales, todos los días.

En este período hay que estar pendiente todo el día del ganado. Así, el momento más relajado de esta actividad ocurre cuando los animales apacentan en el bofedal, pero igualmente las mujeres los vigilan ya sea desde la casa, situada cerca o bien instalando sus telares en las orillas de la vega.

2.1. La Esquila (Yawir)

"Desde octubre ya se empieza a trasquilar. Yo trasquilo con mi mamá, cuando está mi papá también va".

(MAXIMA CASTRO CHOQUE, Enquelga).

En el tiempo cálido se hace la esquila. Puesto que cada miembro del grupo familiar tiene animales, cada cual debe efectuar el trabajo. Cuando el dueño está ausente se puede hacer *Ayñi* o bien esquilar a medias, es decir, se le puede pedir a otro que lo haga para después devolverle el trabajo con la mitad de la lana extraída. Puede ser también que los padres ordenen a sus hijos(as) que lo hagan con todos los animales de la tropa. La herramienta que se utiliza se llama *lata-tajla* o "lata-cuchillo". Es confeccionada tanto por hombres como por mujeres de envases de latón bien afilados. Se esquila de acuerdo al largo de lana deseado (*T'arua*), pero frecuentemente esperan dos o tres años para obtener un vellón de fibra más larga. Depende también de los animales. Hay llamas con muy poca lana (*K'ala*). De los animales que no han sido "trasquilados" se consigue sólo una o una y media libras. Cuando los animales han sido varias veces esquilados pueden alcanzar una y media a cuatro libras. Los que tienen cuatro, cinco o seis años de edad son los que dan más, así como también su carne es la mejor. De un ejemplar que sea *Waquit Taruani* (animales de mucha lana) se puede obtener hasta ocho libras, pero por lo común darán cuatro libras. Los alpacos dan de seis a ocho libras y después de los seis años de edad comienzan a disminuir su pelaje.

La cantidad de hilo (*Ch'ankha*) que se obtenga, depende del tipo de *t'arua* de que se trate. De acuerdo a sus características predominantes, podemos hallar las siguientes:

Sajsaley = Fibra larga, pero de baja calidad, áspera y dura. Se invierte más tiempo en hilarla. Da poco Ch'ankha; un animal de 4 a 5 años de edad puede dar 1 a 1,5 libras.

K'ona = Fibra no tan larga como la anterior, medianamente larga. Se prefiere por su fácil hilado y por su calidad. Casi todos los alpacos tienen este tipo de lana. De ésta es la que se obtiene mayor cantidad de hilo; puede llegar a las 8 libras.

Churku = Lana corta con pelos duros. No se puede hilar bien, cuesta sacarles las puntas. Da muy poco hilo.

P'ichu = Fibra larga, pero con las puntas pegadas y apestadas, por lo que es difícil de hilar. Da poco hilo.

El uso de los diferentes tipos depende del tejido que se quiera lograr. Por lo común se mezclan para el aprovechamiento de todos. La lana corta que no sirve para el hilado, es vendida en Bolivia o a bolivianos que buscan por los pueblos.

De este modo, los animales se pueden distinguir por su tipo de lana,

por su color o por alguna característica especial; así es posible identificar a cada uno de los que forman la tropa:

Hank'o = blanco
Ch'ara = negro
Chuchi = café claro
Chumpi = café
K'ose = beige
Ok'e = plomo
K'allo = de varios colores (blanco y distintos tipos de café).
Wanhalli = animal que tiene una mancha en el lomo.
Kunduri = animal que tiene un anillo de otro color, como el cóndor.
Ch'enk'e = animal de un solo color con la cola manchada.
Guallata = mitad de un color y mitad de otro.
Hank'o T'ello = blanco con manchas negras.
Ch'arajo = animal de un color con la pata de otro.
Ambara Mangasado = animal de un solo color, pero con la pata delantera (mano) de otro.
Walk'ani = animal de un color con cuello de otro como un collar *de* walkas (cuentas de collar).
Chimp'uta = de un color con una mancha al inicio de la espalda.

Los colores más comunes en la llama son: *Hank'o* (blanco), *Ch'ara* (negro), *Ok'e* (plomo), *Káfe* (café), *Chumpi* (café menos oscuro), *Chuchi* (café más claro), *K'ose* (beige), *Kank'o K'ose* (beige claro), *P'aco* (beige más claro). En los alpacos se pueden hallar el *hank'o, ch'ara, ok'e* y *chumpi*; el resto de los colores son escasos.

2.2. El Hilado (K'apuña)

"Cuando estamos chiquitas aprendimos a hilar, la mamá nos enseña y cuando tenimos 7 años ya sabimos hilar, torcer.
Pasteando hay que hilarse no más".
(ISABEL CHALLAPA CASTRO, Enquelga).

Luego se trasquila en el corral, el vellón se envuelve para guardarlo en sacos. Se prefiere hilar de inmediato pues dejarla por mucho tiempo perderá su calidad y dará más trabajo hilarla. Para hilar (*kapuña*) no se carda, sólo se saca el *p'ichu* (puntas duras y pegadas). Se utiliza un huso pequeño (*K'apu*) compuesto por una torta (*P'iraro*) y una vaina (*T'isi*) de 20 a 30 cm. de largo. Estos pueden ser comprados en la feria boliviana que se efectúa cada 15 días o bien pueden ser confeccionados por los hombres de cualquier tipo de madera. En tiempo de las abuelas, se usaban *k'apus* más pequeños y pesados los que suponen más rápidos para hilar. Se puede diferenciar la lana que se obtiene del animal vivo y del animal muerto; esta última es extraída con cuero, por tanto se tratará de lana de baja calidad, pues el hilo estará adherido el cuero.

El hilado es un trabajo de la mujer aunque no de su exclusividad.

> *"Antes gente hilando, tejiendo ese no más estaba, ahora no, quieren reirse, jugarse no más. Mi cabro tiene 12 años no quiere hilar, no quiere trenzar. Hílalo le digo yo, 'yo no soy mujer pa hilar', dice".*
>
> (FRANCISCA CHALLAPA GARCIA, Achauta).

Los hombres también lo hacen pero ellos hilan sólo para los trenzados o tejidos masculinos como la *wayeta* y el cordillaje. Las mujeres hilan desde los 5-7 años de edad, en todo momento que tienen las manos libres; mientras viajan, pastorean o en el reposo. Es frecuente que en las noches hagan este trabajo. Las adolescentes pueden disminuir las horas de sueño por hilar. Los abuelos y abuelas son también grandes hilanderos. Durante la esquila, es decir, en los meses cálidos, es la época en que más se hila sin dejar de hacerlo en el resto del año. En opinión de las mujeres, en el tiempo de permanencia en las cabeceras de los valles se trabajaba intensamente en el hilado.

> *"En costa había que pastear ganado, había que andar con ganaito no más; mucho se hilaba, llegaba a faltar la lana".*
>
> (FRANCISCA CHALLAPA GARCIA, Achauta).

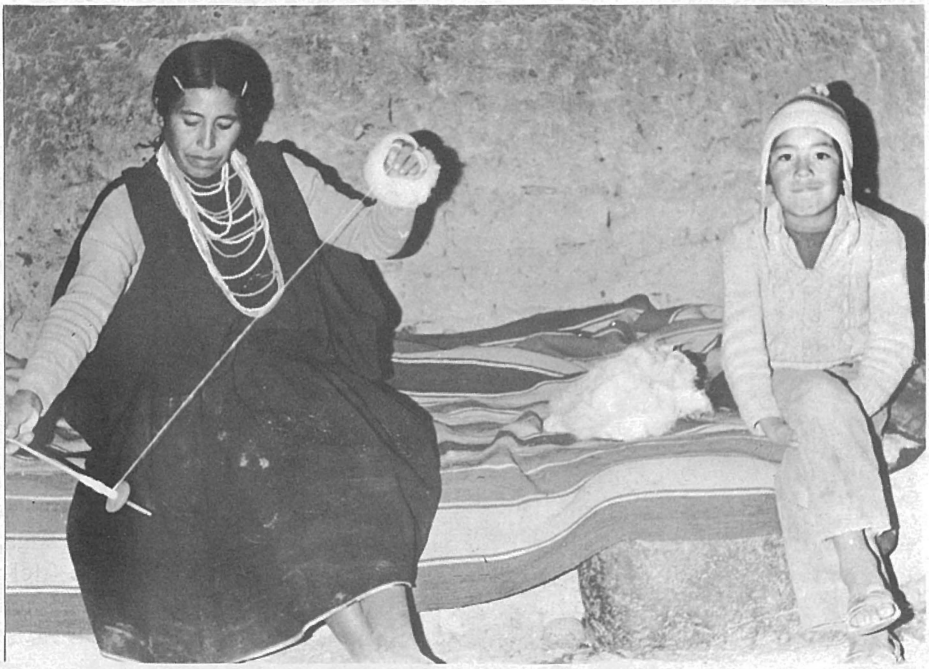
Una mujer con experiencia y habilidad puede hilar una libra al día. La mayoría sólo llega a obtener media libra. La cantidad que se obtenga también depende del grosor del hilo que se desee: si va a ser *ch'uzo* (delgado) demorará más, cinco a siete días en hilar una libra. Este hilo se necesita para el *Urkhu* o *akso*, el vestido femenino tradicional y para la

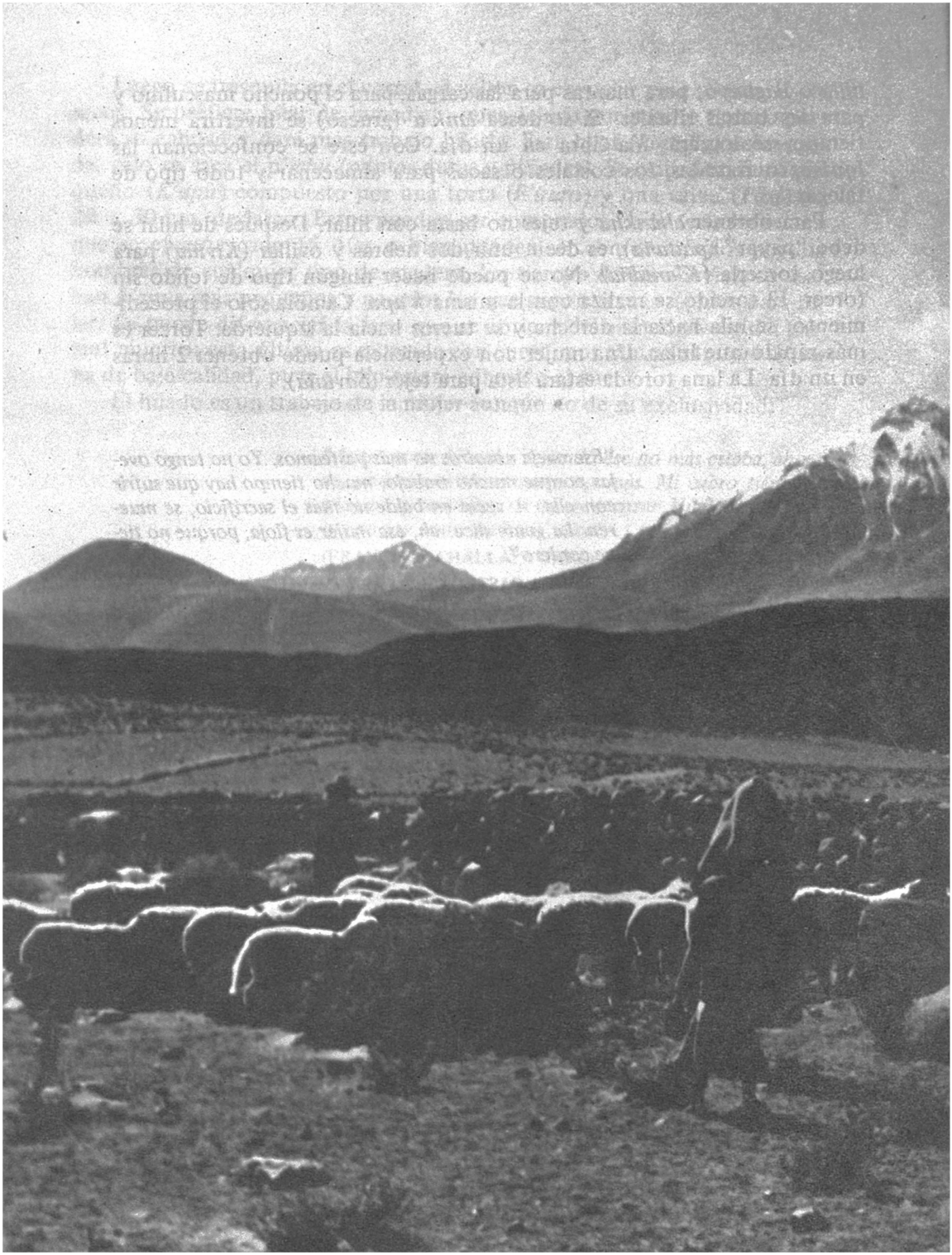
lijlla o *haguayo*, para mantas para las cargas; para el poncho masculino y para las bolsas rituales. Si se desea *lank'u* (grueso) se invertirá menos tiempo, se logrará una libra en un día. Con éste se confeccionan las *Iquiñas* o frazadas, los costales o sacos para almacenar y todo tipo de talegas.

Para obtener *chankha* y tejer no basta con hilar. Después de hilar se debe "payar" (*paitaña*), es decir, unir dos hebras y ovillar (*Kiviña*) para luego torcerla *(K'antaña)*. No se puede hacer ningún tipo de tejido sin torcer. El torcido se realiza con la misma *k'apu*. Cambia sólo el procedimiento: se hila hacia la derecha y se tuerce hacia la izquierda. Torcer es más rápido que hilar. Una mujer con experiencia puede obtener 2 libras en un día. La lana torcida estará lista para tejer (*Savuña*).

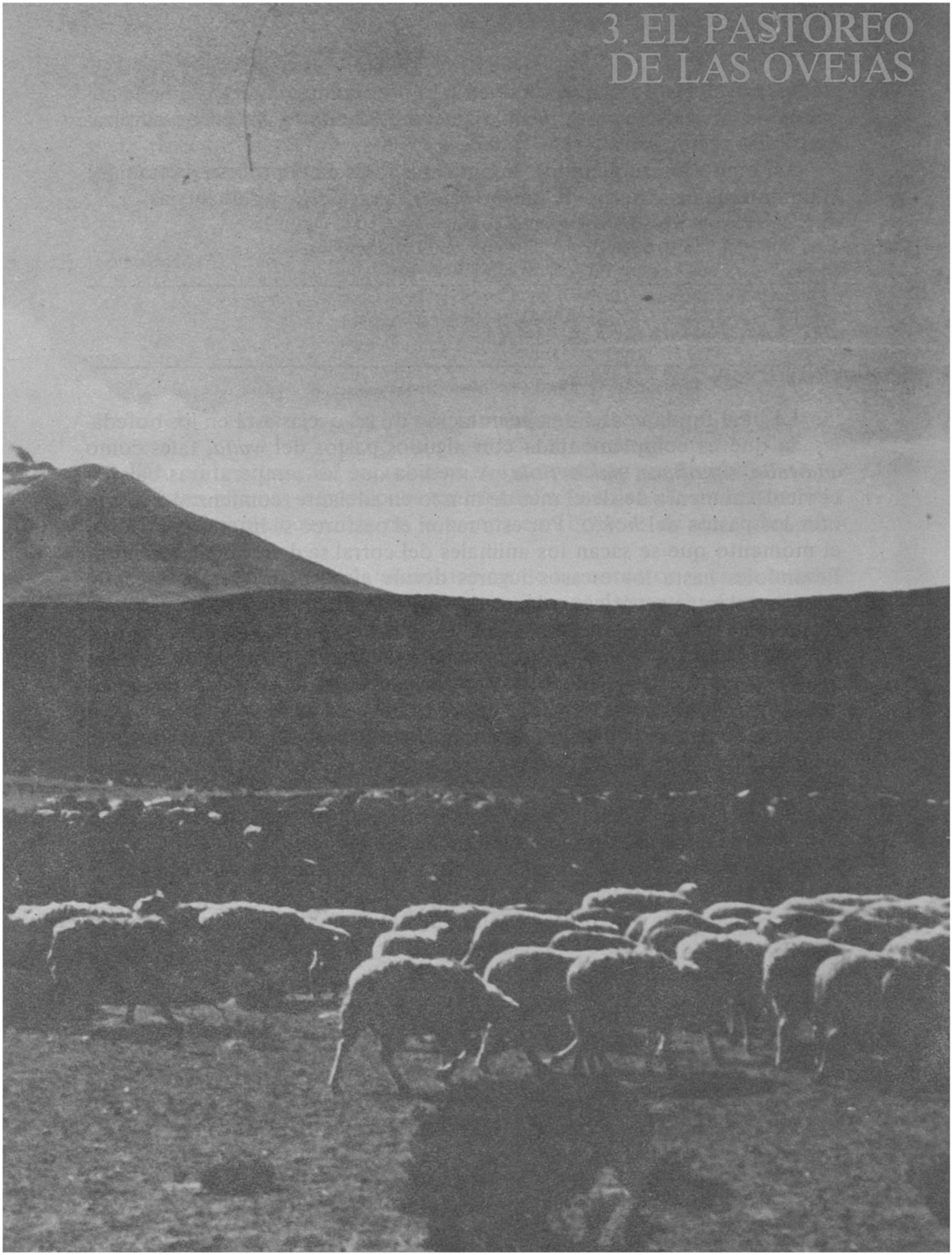
"Ese oveja nosotros no más pasteamos. Yo no tengo ovejas porque mucho trabajo, mucho tiempo hay que sufrir con ella. A veces en balde no más el sacrificio, se mueren. La gente dice: ah, esa mujer es floja, porque no tiene cordero".

(CELINDA CASTRO CHALLAPA, Central Citani).





3. EL PASTOREO DE LAS OVEJAS



La ganadería de ovinos en el altiplano es complementaria a la de auquénidos. Su existencia es posible gracias a las vegas y al trabajo empleado por las pastoras.

Así como los auquénidos, implica dos fases en el proceso de trabajo: la temporada de invierno de mucho frío y la otra cálida y de lluvias.

A. La Estación Fría

La base fundamental de alimentación de las ovejas está en los bofedales, la que es complementada con algunos pastos del *waña*, tales como *añawalla, sipu ñaca, pak'o t'ola.* A medida que las temperaturas bajan y el viento aumenta desde el mes de marzo en adelante, comienzan a disminuir los pastos del *hok'o.* Por esta razón el pastoreo se intensifica. Desde el momento que se sacan los animales del corral se debe andar con ellos, llevándoles hasta los escasos lugares donde aún queda forraje, sacando además, plantas acuáticas o bien, dándoles alfalfa de su propia cosecha o la que han traío desde los valles. Al mismo tiempo, hay que cuidar que no caigan al río como frecuentemente ocurre y protegerlos cuando aparecen los fuertes vientos. Así se permanece hasta que oscurece para encerrarlos en los corrales que se encuentran cerca de los "potreros".

En julio ocurre la primera parición. En un buen año, es decir lluvioso, alcanzarán a vivir algunas crías, otras morirán. En este año de gran sequía, por ejemplo, se murieron prácticamente todas las crías. Algunas se criaron en las casas con leche en polvo, *pito* (harina tostada de quinua) o caldos de huesos. En este momento como con los llamos, hay que cuidar que las pariciones sean normales: que las crías no se congelen, que las madres queden bien, etc. Muchas veces se les abriga con trapos y se les proporciona aguas de yerbas. A diferencia de llamas y alpacas, éstas pueden parir de noche, otra causal de muerte de las crías. Según las mujeres, las ovejas requieren de más cuidados.

> *"Los corderos no son como los llamos, paren de noche a veces, nosotros estamos durmiendo qué vamos a saber, se muere no más la criíta".*
>
> (ANA GARCIA CHALLAPA, Escapiña).

Cuando se efectuaban los viajes hacia la costa, los corderos también eran llevados para el aprovechamiento de los pastos y para que esta primera parición se realizara en un ambiente más cálido. Esto posibilitaba mantener grandes rebaños.

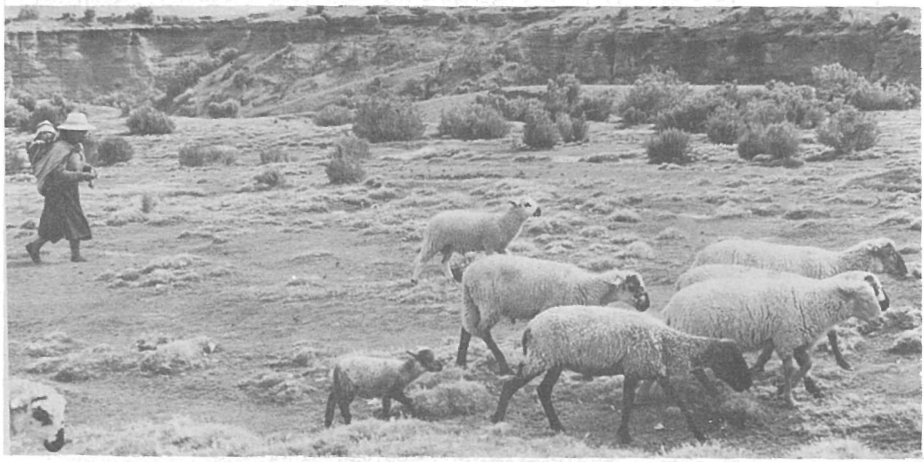
> *"Yo tenía como 12 años cuando fui a la costa. Mi papá arrendó junto con mi tío. Mi papá estaba pasando cacique y me mandó junto con mi prima Celia. Nos fueron a dejar el tío con mi papá, pero se vinieron. Nos quedamos solas en las paskanas. Partimos el 11 de mayo y regresamos el 15 de septiembre.*
> *Yo me fui con 250 llamas y la Celia tenía 600 corderos a su cargo".*
>
> (JULIA GARCIA CHOQUE, Colchane).

Pero en la actualidad los rebaños han disminuido por la sequía.

Existen algunas excepciones en las cuales han llevado a sus rebaños a ciertos lugares desocupados de la pampa con bosques de algarrobo, ocupándoles.

Otra alternativa para la alimentación de los corderos es el aprovechamiento de la *ch'ala* (broza) de quinua en tiempos de cosecha (mayo).

Para el pastoreo de ovejas también hay paskanas. Puede suceder que haya lugares del bofedal que no han sido aprovechados y que se encuentran tan lejos de las casas, entonces se permanece en estas pequeñas viviendas. En Cariquima las casas están en poblados aún más distantes, por lo que esta vivienda constituye una segunda residencia.



B. La Estación Cálida

Opuestamente a los auquénidos, la temporada cálida significa en el caso de los ovinos, menos trabajo para las pastoras. El regeneramiento de la vega a partir del mes de septiembre en adelante, más la disminución de los vientos hace que el trabajo vaya aminorándose. Ya no será necesario permanecer constantemente con los animales. Uno de cada dos días se lleva a los cerros para aprovechar los pastos que están floreciendo. Pueden dejarlo sólo hasta el medio día para luego traerlos de nuevo a los bofedales.

Ocurre el segundo período de pariciones, por tanto hay que cuidar de las crías. En las mañanas muy temprano son ordeñadas, para darles leche a las que no pueden hacerlo por sí solas y obtenerla para la preparación de quesos. Después de esto, son llevadas al cerro o a los bofedales dejándolas solas. Se vuelve para contarlas y reunirlas al medio día para quedar desocupadas por las tardes. Sin embargo, las mujeres continúan vigilándolas desde las casas hasta encerrarlas en los corrales estables o en los de chacra.

La crianza de las ovejas es una preocupación de las mujeres. Para este caso es más notorio aún. Los hombres no pastean ovejas. La mantención de las crías en las casas y la permanencia con ellas que hay que efectuar en la temporada fría, es un trabajo de la mujer. Hoy se pueden hallar casos de familias que no tienen corderos; las mujeres sólo explican esta situación por el trabajo que dan sin suficiente forraje y por la falta de tiempo. El resto de la comunidad, tanto mujeres como hombres, considerarán que la mujer es floja y que no "sirve". Se han presentado situaciones de reclamos ante las autoridades policiales con ocasión de separaciones de parejas que no han logrado "vivir bien" y por tanto no han alcanzado el Registro Civil, exigiendo pago por el trabajo que han invertido pastoreando ovejas y llamas en la familia del marido frustrado; calculándose éste por día.

> *"Yo el 6 de febrero me fui al marido a Caraguano, desde ese día tiene que pagarme poque le pastié cordero, llama de él y su familia".*
>
> (MARIA GARCIA MAMANI, Centro Pisiga).



3.1. La Esquila, El Hilado El Teñido

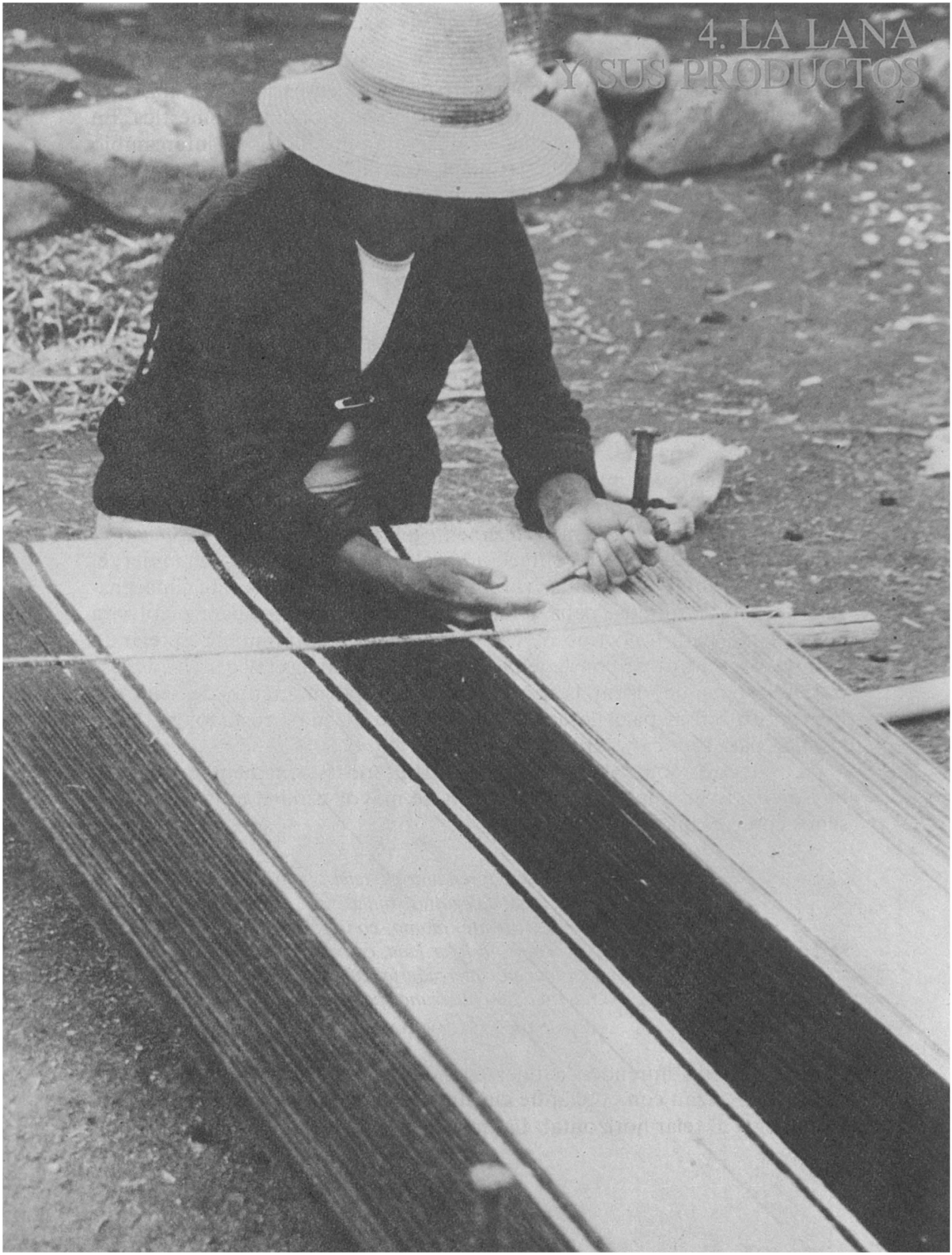
Desde el mes de octubre comienzan a esquilarse las ovejas. Esto puede efectuarse cada año, a partir del primer año de vida. Para ello también se utiliza la "lata-tajla". No todos los corderos tienen el mismo tipo y cantidad de lana; la mayoría es "buena" y *K'oña* (fina), aunque la calidad es regular. Algunas son *churku*, lana corta y apestada que no se puede hilar. Esta, siendo de mala calidad en comparación con otros tipos, ha llevado a algunos intentos de traer, mediante compra, a ejemplares de otras razas para mejorarlas, sin resultados positivos. Según las mujeres, no se acostumbran entre las tropas y por tanto no se cruzan.

Las mujeres son también las que esquilan, hilan y tuercen. Se procede del mismo modo que con los auquénidos: luego de extraer la lana del corral, se envuelve para hilarla de inmediato o guardarla. Para el hilado se usa el mismo huso que para la lana de llama y alpaca. Se trata de un trabajo más fácil y por tanto más rápido que con la lana de auquénido. Una mujer con experiencia puede llegar a hilar hasta dos libras en el día.

La lana de oveja siempre es teñida y ocupada para las frazadas, nunca para otro tipo de tejido. Para teñirla se lava y se emplean anilinas que son compradas en la feria a comerciantes que vienen de Yungas. Se utilizan fijadores naturales como la orina, sal o dejándola en remojo previo en agua y cáscaras de limón o naranja. Así, sólo algunos colores se consiguen bien, otros no. Puesto que el vellón de llama y alpaca es de otro tipo, por lo general no se tiñe pues el color se va perdiendo con el uso.

> *"La lana de cordero es buena para teñir, la de llama no pesca bien, se sale no más".*
>
> (ISABEL CHALLAPA CASTRO, Enquelga).

> *"Las niñas y las mujeres no más van al gana'o, los hombres casi nunca.*
> *De chica pasamos pasteando no más, hilando, tejiendo; ese mismo hacimos nosotros".*
>
> (ANA GARCIA CHALLAPA, Escapiña).


4. LA LANA
Y SUS PRODUCTOS

La lana es un producto importante para los campesinos aymara, pues les permite obtener elementos esenciales para la economía doméstica. En bruto y elaborada a través de sus tejidos, serán productos de intercambio (trueque o venta) en los valles (Chiapa, Camiña, Sibaya, Tarapacá) para obtener así maíz y otros alimentos necesarios y, a la vez, utilizada para el intercambio con los pueblos aledaños.

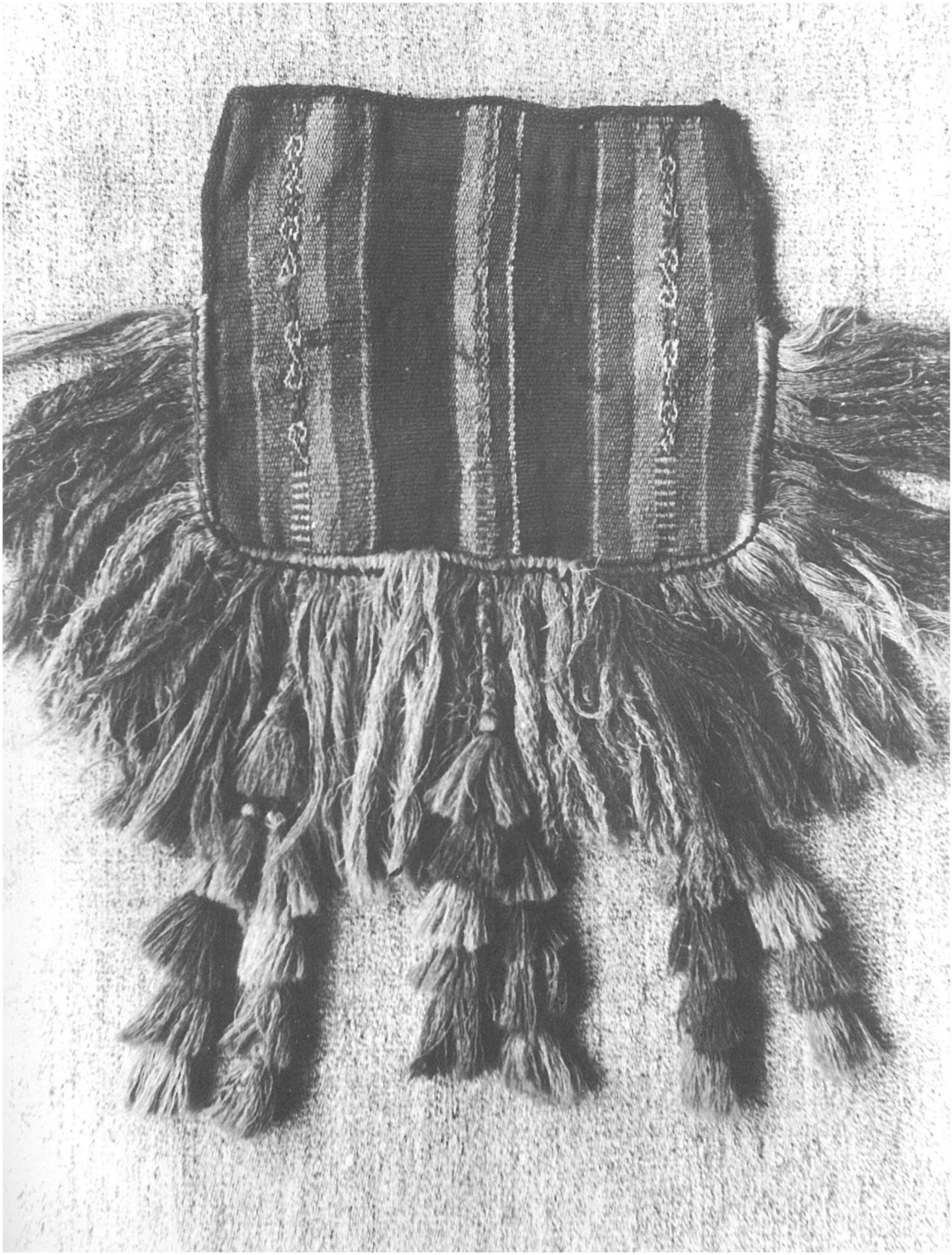
> *"De los 15 años fui a Camiña a trabajar, no sabía tejer nada, ni lijlla, ni frezá. Allá tengo que trabajar pa'gente, pa' ganar maíz. Yo sin saber nada, igual no más tejí. Sería habilosa, por eso tejería así; tejí una frezá y me dió maíz y de ahí me vine, mi mamá también estaba tejiendo pa' gente, asimismo me criaría a mí".*
>
> (ISABEL CHALLAPA CASTRO, Enquelga).

El trabajo de las mujeres en los telares proporciona la tela necesaria para sus vestidos y todo lo indispensable para el funcionamiento de la actividad doméstica. Utilizan básicamente dos tipos de telares (*Savu*): el telar horizontal donde se confeccionan el *Urkhu* o vestido de la mujer; el poncho del hombre; frazadas (*Iquiñas*); los costales o sacos de almacenamiento para la quinua, papa y maíz, las lijllas (*Haguayo*) para envolver a las guaguas, para todo tipo de cargas y para ventear quinua. Y el telar de cintura con el que se consiguen las fajas (*Wak'as*) y las talegas (*Wayuñas*) o bolsas para depositar la semina de quinua al momento de sembrar; *Wayahas* o bolsas para llevar alimentos (charqui, maíz tostado, etc.) y la *vistalla,* para la coca y otros.

Los tejidos son solamente de uso utilitario y ornamental, también hay de carácter ceremonial. Estos don de mayor calidad tanto en sus diseños como el hilo empleado.

> *"Nosotros aprendimos a tejer chiquita, la mamá nos enseña, faja, taleguitas, lijillas, así. Este tejíamos; hilábamos caito café, plomo, con eso comprábamos mercadería. Yo sabía hilar lana, como oro estoy guardando, pa' cambiar por mercadería, cambiábamos pa' Bolivia. Apenas un llamo hilábamos pa' nosotros".*
>
> (CELINDA CASTRO CHALLAPA, Citani).

Las mujeres aprenden a tejer cuando tienen entre 7 y 10 años de edad. Comienzan con el telar de cintura haciendo fajas y pequeñas bolsitas hasta llegar al telar horizontal. Las madres y abuelas son las maestras y en



caso de no haber madres, les enseñarán las tías o las primas. Pueden tejer durante todo el año para el uso diario, para regalar, para vender o dejar de herencia a sus hijos e hijas.

Se puede decir que el trabajo textil define a las mujeres. Una mujer buena tiene que ser trabajadora y ser trabajadora es tejer bien, es decir, muy fino y rápido. Las jóvenes solteras se empeñan en tejer y así tener más en cantidad para demostrar al resto de las mujeres o a los hombres. Para cada carnaval, una vez al año, tienen que lucir un vestido o *Urkhu* nuevo; y cuando se enamoran, regalan a sus pretendientes, algún tejido de recuerdo.

> *"¡Teje imilla! (niña), ¿no quieres ir a carnaval? Teje rápido, me decía mi abuela".*
>
> (ANA GARCIA CHALLAPA, Escapiña).

La labor tradicional en los telares y el trabajo textil en general, va perdiendo importancia debido a los cambios ocurridos en las últimas décadas. Se combinan transformaciones en los planos económicos (auge de las actividades comerciales); social y político (con la administración pública: Municipalidad y Escuelas de Concentración Fronteriza); e ideológico (intromisión de la religión Evangélica Pentecostal).

La expansión del comercio, junto con la adquisición de medios de transporte, ha hecho distanciar a los hombres de las actividades económicas tradicionales, quedando las mujeres a cargo de gran parte de ellas, por lo que cada vez destinan menos tiempo al hilado y al tejido. De igual modo se ha agudizado la ruptura de la red de intercambios con los valles precordilleranos, donde la textilería era transada.

> *"Con Municipalidad está cambiando. Primero no había nada de eso, gente antigua tejío no más tenía. Pa' estas niñas más se va a volver. Mi guagua no va a tejer nada, no va a aprender siquiera. Voy a enseñar, pero ellas no quieren tejer, puro riendo, así no más quiere pasar. Antes no pu', hilando, tejiendo, ese no más estaba, ahora no".*
>
> (FRANCISCA CHALLAPA, Achauta).

A nivel social y político, la nueva administración a través de la municipalidad, ha estimulado la organización en juntas de vecinos y centros de madres, los que actúan como instrumentos de asimilación al estilo de vi-

da urbana en el que la textilería pasa a un segundo plano. Lo mismo sucede con la escuela, pues el internado no permite desarrollar un aprendizaje adecuado al género de vida del campesinado aymara y además, introduce cambios en la división sexual del trabajo, quedando el hilado y el tejido como una labor esencialmente femenina.

> *"...mi cabro tiene 12 años, no quiere hilar, no quiere trenzar. ¡Hílalo, le digo yo; 'yo no soy mujer pa' hilar', me dice".*

Por añadidura, el gran auge de la religión pentecostal ha ayudado más aún a perder las tradiciones textiles. De un lado, ha creado ocupaciones distintas como asistir a reuniones continuas y salidas a distintos lugares, restando tiempo para estas tareas y del otro —lo que es más significativo— la religión exige abandonar las costumbres ceremoniales y dejar el uso de sus vestimentas, por tanto, la mejor confección de tejidos, es decir, los rituales.

> *"Ese costumbre es malo, dice el pastor, es demonio. Como vamos a amar piedras, cerros, ese es demonio".*
> (CELINDA CASTRO CHALLAPA, Central Cibani).

Otro factor que contribuye a disminuir la explotación de este rubro es la ausencia de un mercado efectivo para la lana y sus derivados. Hoy día, a excepción de la comunidad de Lirima, donde aún sigue vigente un programa de revaloración y comercialización hacia el extranjero, no hay ningún plan para comercializar la artesanía textil. La creación de programas como el que inició la Universidad de Chile y que continuó el Centro Isluga de Investigaciones Andinas entre los años 1974 y 1980 creó un mecanismo fácil de acceso al mercado cuya falta, en la actualidad se hace sentir.

> *"Cuando nos juntamos con Domingo siempre habían artesanos, ese compraban tejidos. Yo siempre vendía tejío, con ese andábamos bien no más. Antes no había de qué sacar plata. Tenimos que trabajar siempre, tenimos que hilar, si hacimos rápido, tenimos sino no, también. Ahora seguimos vendiendo un poco, pero no es igual".*
> (ISABEL CHALLAPA CASTRO, Enquelga).

Estos programas valoraban la tradicionalidad de los tejidos y al mismo tiempo los comercializaba hacia el resto del país y al extranjero considerando la organización social, es decir, las comunidades, adquiriendo los textiles en su propio territorio donde las mujeres tenían mayores posibilidades de vender ellas mismas sus productos. Actualmente se percibe el afán de comercializar vía "disminución de costos" (menos lana, de menor calidad, con menos trabajo) que, evidentemente, hace bajar la calidad de sus resultados y, nuevamente, la pérdida de sus tradiciones. La disolución de los patrones tradicionales de organización social se traducen en la incursión individual a los pequeños mecados regionales y en la competencia entre campesinos, pueblos y comunidades. Situación aún más desventajosa para las dueñas del producto textil, pues las mujeres muy rara vez bajan a las ciudades, desconocen los mecanismos comerciales correspondientes, haciendo que los hombres se encarguen de su venta.

Las juntas de vecinos y más aún los centros de madres a veces son vistos como una solución al problema de comercialización. Se puede ver que algunas mujeres ingresan a los centros por la posibilidad de tener un medio donde vender sus trabajos. Sin embargo, no son en ningún caso, mecanismos colaboradores. CEMA les exige productos para el mercado, funcionales y de bajo costo. Por ello la comunidad de Cariquima, donde las mujeres conocen mejor el tejido a palillos, han insistido en hacer prendas que puedan ser compradas, pero tampoco son considerados, por la baja demanda del mercado regional, y por su "alto costo" pues al precio original se les agrega el I.V.A. más el porcentaje por su comercialización. Debido a ello, también las mujeres ven frustradas las posibilidades de venta y ven desvalorizado su trabajo.

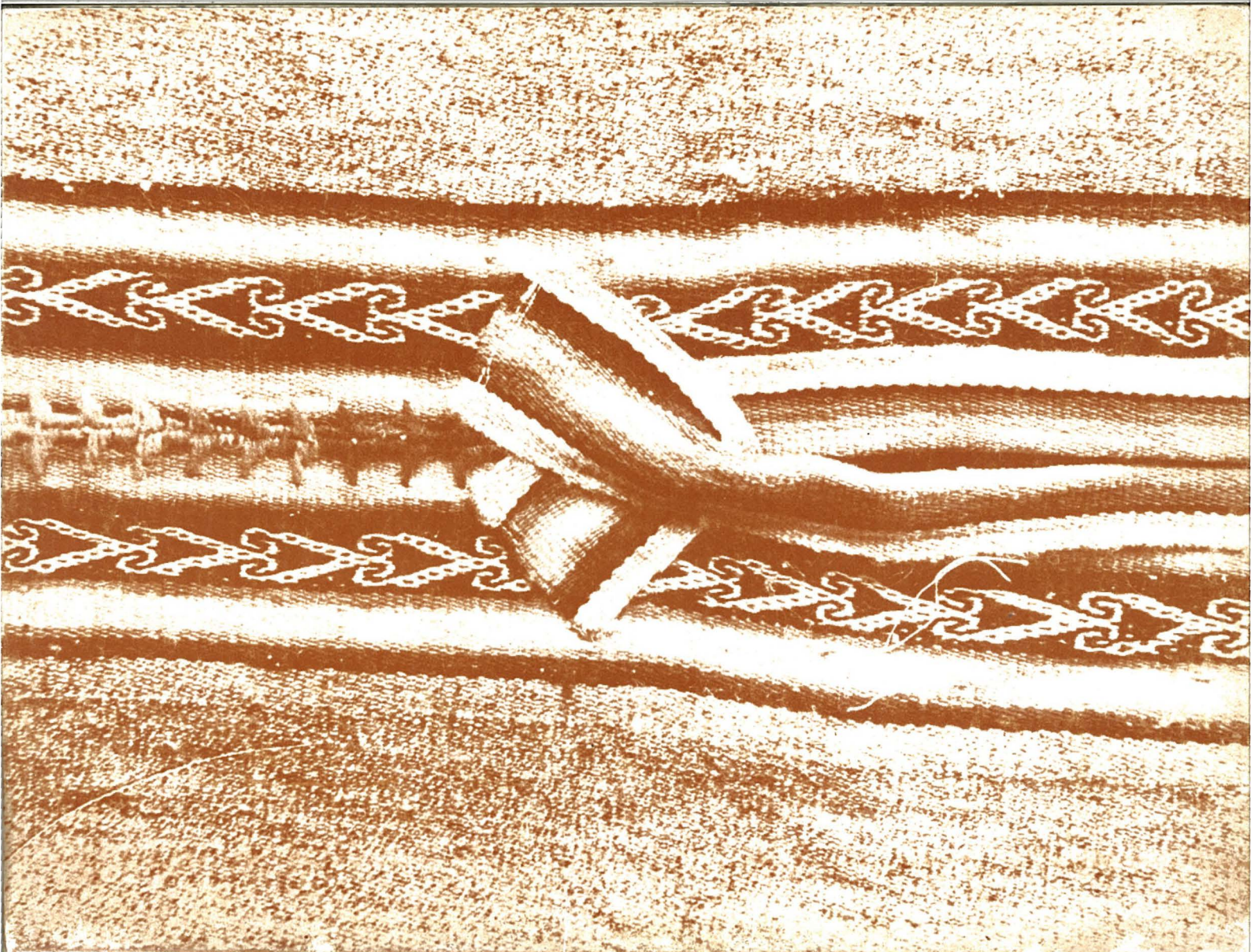
> *"Nosotros no tenimos ni juntas de vecinos ni centro de madre. Ahí en CEMA dicen que se trabaja mal, no pagaban los tejidos bien. Yo fui a la feria de Putre, entonces, me encontré con una señora conocida de Cancosa que se casó por allá y ella decía que no se paga ni el trabajo.*
> *Cuesta la lana, hilar, torcer, tejer y vamos a vender tan barato, no sale pu'.*
> *Así me han contao, que CEMA no sirve".*
> (VICTORIA VILCA GARCIA, Lirima).







ARANCIBIA HNOS., 374613 - 778200





MUJER AYMARA Y PRODUCCION TEXTIL

EL ALTIPLANO DE TARAPACA

VIVIAN GAVILAN

SERIE MUJER Y PRODUCCION Nº 2

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER